

PRESENTACIÓN A LOS CATEQUISTAS DEL PLAN DE FORMACIÓN

(2 octubre 2007)

I. SENTIDO Y ORIENTACIÓN

El DGC presenta la formación de los catequistas como una de las tareas en las que el secretariado de catequesis de una diócesis¹ ha de empeñarse. No sólo el secretariado, también las parroquias².

Como miembro de la Iglesia, el catequista participa de la unidad y de la comunión que la fe y los sacramentos realizan entre Cristo y la Iglesia. Y es la persona concreta que se convierte en el eslabón entre Cristo-Iglesia y el hombre concreto. De ahí que la atención personal y espiritual de los catequistas sea prioritaria, porque necesita un crecimiento constante en esta identificación con Cristo y con la Iglesia. Es una responsabilidad que “compete principal y fundamentalmente a los sacerdotes de las respectivas comunidades cristianas”³.

Ahora, además de mantener, por la oración, los sacramentos y la vida fraterna, una comunión real de fe con Cristo, el catequista necesita conocer las fuentes de donde nace la vida cristiana, para poner al que se inicia en contacto con estas fuentes. Estas fuentes son fundamentalmente dos: **la revelación** de Dios y **la fe** con la que el Pueblo de Dios responde a la revelación.

A) La revelación de Dios alcanza su plenitud en Cristo, pero implica un camino previo que va desde Abraham a Santa María. Dios se revela, se ofrece, se entrega plenamente en Cristo.

B) Y la fe surge ante Cristo de los Apóstoles, como respuesta al amor de Dios. A partir de esta fe de los apóstoles se desarrolla la fe del Pueblo de Dios, como un

¹ Cf. DGC 266

² Cf. DGC 233-234

³ DGC 233

incorporarse, unirse, a la fe de los apóstoles. Esta incorporación a la fe de los apóstoles, la fe eclesial, pone a los hombres en contacto con Cristo, los lleva a la comunión con él.

Por eso el catequista ha de conocer estas fuentes de la vida cristiana, revelación y fe, para llevar al hombre al encuentro con Cristo y acompañarle en su seguimiento.

La revelación y la fe, revelación y tradición, son realidades vivas, pero en cierta manera están objetivadas en la Sagrada Escritura, por un lado, y en el Símbolo, el Padre Nuestro, la doctrina moral y la celebración de los Sacramentos por otro. Y el contenido de Símbolo, Mandamientos, Sacramentos y Padre Nuestro, es el contenido fundamental que el Catecismo explica en su organicidad e integridad.

Según eso podría parecer que la catequesis es contar la Biblia y explicar estas piezas. No es así exactamente. La catequesis ha de reproducir la pedagogía histórica con que Dios ha hecho progresar su revelación y la respuesta de fe de su pueblo. Y por eso es importante conocer no sólo la Escritura y los documentos de la fe, sino cómo se ha desarrollado históricamente el diálogo de revelación y fe. Con palabras del Papa: “La Escritura ha crecido de manera histórica. Sólo quien conoce su historia comprende su sentido. La historia es un elemento estructural de su forma significativa”⁴.

Por eso lo que os queremos ofrecer a los catequistas es que podáis conocer la revelación y la fe en su lógica histórica, para que podáis progresar en vuestra fe, al tiempo que adquirís mayor capacitación para transmitirla.

La parroquia, el movimiento, o la asociación, son los ámbitos eclesiales donde debéis crecer en la fe y ser atendidos espiritualmente. Nosotros sólo queremos ofrecer un material que propicie un mejor conocimiento de la fe que ha llegado hasta vosotros y debéis transmitir, con la ventaja de que este conocimiento, no es el conocimiento de verdades abstractas, sino el acercamiento a la historia de la revelación, a los hechos y palabras por medio de los cuales Dios se ha revelado, y que son la fuente permanente de donde surge la fe y en la que progresa la fe. Esto sólo puede redundar en una

⁴ JOSEPH RATZINGER, *La Teología de la Historia de san Buenaventura* (Madrid, 2004), 141.

mayor vitalidad de vuestra fe. **Vitalizar la fe, en el contacto inteligente y orante con los hechos y palabras de la revelación y las fórmulas de fe.** Eso es lo que nos proponemos.

Y hacer eso en la parroquia, bajo la guía directa del párroco. Eso significa también que el material que ofrecemos no ha de anular la formación que cada parroquia ofrece a sus catequistas. Ofreceremos un tema fundamental de la fe que pueda ser integrado sin interferir de forma gravosa en los planes y los modos de cada parroquia.

II. PARA ESTE CURSO

Este curso nos proponemos abordar uno de estos puntos de la profesión de fe: **Dios creador.**

Es uno de los puntos peor tratados en la catequesis. Hay varias razones para que esto haya llegado a ser así. Enumero sólo dos de ellas: una, la confrontación con la ciencia moderna, que ha hecho aparecer la fe creacionista como un mito, que es necesario reinterpretar como una afirmación de tipo simbólico.

La segunda, es que muchas veces se confunde el orden de los libros de la Biblia, con el orden en el que Dios llevó a su Pueblo a la confesión de Dios creador. En Israel, la confesión de Dios creador implica un largo proceso de fe⁵ y tiene una gran carga moral y de sentido de la vida. Al no tener en cuenta este progreso histórico de la fe, se priva a la catequesis sobre la creación de la riqueza que encierra la confesión de Dios creador.

Hemos mencionado algunas causas que han llevado a una insuficiente catequesis sobre Dios creador. Pero también podríamos enumerar las consecuencias que esto tiene, pero nos centraremos en la que me parece más grave:

⁵ Cf. CCE 287-288

Lo más grave de la ausencia de la idea de Dios creador es la mentalidad que alimenta en el hombre moderno de ser el **constructor** de la verdad, del mundo y de sí mismo.

Este es el gran reto del espíritu de nuestro tiempo al espíritu de la fe⁶: Si hemos de **descubrir** la verdad o si tenemos que **construirla**⁷.

El espíritu de nuestra época se resume en esto: la verdad es lo que podemos hacer, nada más. La polémica sobre las nuevas formas de familia, o sobre la clonación, o tantos otros temas no se entienden sino en este horizonte ideológico. Luego, desde la fe, nosotros podemos argumentar lo que queramos, pero el hombre que ha perdido el sentido de dependencia que da el “haber sido creado”, no podrá aceptar la imposición de una ley que no sea la de su propio poder, por mucho que entienda nuestras razones. No se trata de razones, sino de capacidad espiritual y moral, de una posición previa ante la realidad. El acto de fe en Dios creador significa que el hombre es no quien tiene que fabricar la verdad, según el vigor de su poder, sino quien ha de descubrir y responder, corresponder a la verdad del Creador en su creación⁸.

Más aún. El espíritu positivista invade también nuestra experiencia de fe y afecta a nuestra vida cristiana y eclesial. El activismo del cristianismo moderno tiene mucho que ver con eso. Gastamos poco tiempo en hablar de Dios, de su verdad y de la verdad de la creación y del hombre; en la escucha de la Palabra, en la oración, para centrarnos “en lo que importa”, es decir, en la acción, en lo que vamos a hacer, en “estrategias” pastorales. Y esto sólo lleva al cansancio, a la fatiga.

⁶ Cf. JOSEPH RATZINGER, Ed., *Dios como Problema* (Madrid, 1973), 13: “El problema de Dios, en último término no es sino el problema de la verdad como tal. ¿Existe la verdad? ¿Es ésta cognoscible para el hombre? ¿Está dentro de sus posibilidades? ¿Qué es propiamente el ser, la realidad? El problema de Dios, idéntico al problema de la verdad como tal, se convierte así en una confrontación de la teología con el positivismo que ha llegado a ser hoy modelo universal de postura frente al problema de la verdad, afirmando que sólo el dato positivo tiene categoría de ciencia y no la verdad, ya que ésta cae en el campo de lo indecible y, por ello, fuera de la ciencia.

⁷ Cf. JOSEPH RATZINGER, “Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”, en: BALTHASAR, FRIES, RAHNER, RATZINGER et alii, *Yo Creo* (Madrid, 1981), 19: “Se trata de si el hombre acepta la realidad como algo puramente material o como expresión de un sentido que le concierne; de si debe inventar o descubrir valores. Según los casos, tenemos dos libertades completamente distintas, dos orientaciones básicas de la vida absolutamente diferentes”.

⁸ *Ibid.*, 23

La mejor arma para superar el espíritu positivista que distorsiona la realidad, y la vida misma de la Iglesia, es adentrarnos en la experiencia de la fe en Dios creador.

El camino con que Dios ha conducido a su pueblo hasta la confesión de Dios creador, es el camino de la liberación de los poderes oscuros. La idea del Dios creador, es la idea de que en el origen de todo está la libertad y la verdad, es decir, el amor. Sólo en este origen puede entenderse el hombre libre y una libertad con sentido. El hombre no tiene que someterse ni al destino, ni al mal. Es libre. Y, al tiempo, siendo libre no está abandonado a su propia suerte y a lo que él pueda conseguir con su solo esfuerzo. Su destino, el fin de su libertad, no es lo que él sea capaz de construir, sino que el fin de su libertad está definido por lo que él puede recibir gratuitamente de Dios.

La fe en la creación implica la idea de un hombre que no se hace a sí mismo, sino que todo lo recibe de Dios. De Dios recibe el ser y de Dios recibe también un fin, un destino, al que libremente ha de adherirse. Y este fin es el don de la filiación divina y de la participación en la vida trinitaria.

La gran experiencia y certeza de la fe en Dios creador es que el hombre tiene su origen en el amor y la verdad y de que está en manos del amor y de la verdad. De que él mismo, a pesar de ser limitado, es capaz de recibir a Dios, de entrar en relación de amor con Dios y de recibir el don máximo de este amor de Dios.

Esta idea de hombre creado como alguien que puede recibir de Dios, implica también la idea del hombre que obedece por la fe. La fe como respuesta y obediencia a Dios, no es irracional justamente porque el hombre es un ser dado y porque lo más propio de él es recibir de Dios, no fabricar su propio destino sino recibirlo de Dios. Y sólo así la fe puede acoger el don de la filiación divina y convertirse en amor filial, el amor propio del Hijo Único, que todo lo recibe de su Padre.